

ECCE HOMO

EN CALIDAD de huérfano nonato,
y en condición de eterno pordiosero,
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,
que algunos llaman el mendigo ingrato.

Grima me da vivir, pasar el rato,
tanto valdría hacerme prisionero
de un sueño. Si es que vivo porque muero,
¿a qué viene ser hombre o garabato?

Escucha cómo estoy, Dios de las ruinas.
Hecho un cristo, gritando en el vacío,
arrancando, con rabia, las espinas.

!Piedad para este hombre abiertox en frío!
!Retira, oh Tú, tus manos asesinas
-no sé quién eres tú, siendo Dios mío!

EPITASIS

ALGO de luz y un poco de ceniza,
acaso un poso de silencio de oro,
es todo mi pobrísimo tesoro,
más esa brisa que se va y desliza...

Sé que, encerrado de la muerte, tiza
azul será la sangre que hoy adoro,
suaves estalactitas tacto y lloro
y horror los ojos, y la pose, postiza.

He aquí que me muero a manos llenas.
He aquí que me voy -de cuerpo entero.
!Tanto entibar, y un estirón apenas...!

A duras penas voy viviendo. Pero
algo de luz y un resto de azucenas
dirán: Esto que veis, fue Blas de Otero.